

Para la oración...

PREGÓN DE ADVIENTO

Os anuncio que comienza el Adviento.
Alzad la vista, restregaos los ojos, otead el horizonte.
Daos cuenta del momento. Aguzad el oído.
Captad los gritos y susurros, el viento, la vida...
Empezamos el Adviento,
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.
Al fondo, clareando ya, la Navidad.
Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada,
también superficial, desgarrada, violenta...;
mas siempre esposada con la esperanza.
Es Adviento esa niña esperanza
que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;
una llama temblorosa, imposible de apagar,
que atraviesa el espesor de los tiempos;
un camino de solidaridad bien recorrido;
la alegría contenida en cada trayecto;
unas huellas que no engañan;
una gestación llena de vida;
anuncio contenido de buena nueva;
una ternura que se desborda...
Alegraos, saltad de júbilo.
Poneos vuestro mejor traje.
Perfumaos con perfumes caros.
¡Que se note! Viene Dios.
Avivad alegría, paz y esperanza.
Preparad el camino.
Ya llega nuestro Salvador.
Viene Dios... y está a la puerta.
¡Despertad a la vida!
Lleno de esperanza grita Isaías:
«Caminemos a la luz del Señor».
Con esperanza pregona Juan Bautista:
«Convertíos, porque ya llega el reino de Dios».
Con la esperanza de todos los pobres de Israel,
de todos los pobres del mundo,
susurra María su palabra de acogida:
«Hágase en mí según tu palabra».

(F. Ulibarri)

Lucas 1,26-38

Envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a visitar a una joven llamada María [...] El ángel entró donde ella estaba, y le dijo:
¡Te saludo, Llena de Gracia! El Señor está contigo.
Cuando vio al ángel, se sorprendió de sus palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:
María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Tendrás un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo y [...] su reinado no tendrá fin.
María preguntó al ángel:
¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?
El ángel le contestó:
El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. [...] Para Dios no hay nada imposible.
Entonces María dijo:
Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho!

DEREK

CAMINO

ORAR POR LAS VOCACIONES
DICIEMBRE 2011 - ET y FM



MOTIVACIÓN DE LA ORACIÓN



Parece que en nuestra sociedad del conocimiento y de las nuevas tecnologías, la espera no es algo que esté especialmente de moda. Tenemos una destacable predilección por lo rápido, por la eficacia inmediata; nos disgusta la espera y que nos hagan esperar:

Ni en el transporte, ni en el comercio, ni en los servicios públicos y mucho menos en los privados, en las descargas de la red, en los servicios en línea... "Si lo quieres lo tienes" rezan muchos eslóganes publicitarios. El "aquí y ahora" han devenido elementos irrenunciables en nuestra cotidianidad. Ni siquiera la crisis económica salvaje en la que nos vemos inmersos ha conseguido transformar aún nuestra mentalidad de devoción por lo inmediato.

Pero, aun así y quizás a raíz de la nueva coyuntura que vivimos, el valor de la espera como momento previo de algo grande, de cambios profundos y de momentos de bienestar, no ha dejado de ser un valor en alza. En la sociedad de la inmediatez, los movimientos "slow" reivindican pacientemente la importancia de la espera como momento privilegiado para cultivar las relaciones interpersonales, el diálogo y la compañía entendida como tal o incluso como acompañamiento. Tal vez en ese marco de reivindicación de la necesidad de aflojar un poco el ritmo, podamos los cristianos profundizar un año más en el tiempo de adviento.

En unos momentos en que hasta la misma Iglesia parece apresurada por volver a llenar los templos, a veces a cualquier precio, y por reconquistar espacios que a día de hoy parecen perdidos, no estaría de más vivir este tiempo de adviento como un verdadero momento de espera confiada, como antesala de un cambio profundo en nuestra historia de Salvación que se manifiesta sin grandes aspavientos en el silencio del pesebre de Belén.

Para la reflexión personal y en grupo...

Faltan pocos días para el nacimiento de Jesús. Por lo tanto, conviene ir preparando el camino para la llegada del Niño; pero más que preocuparnos por la decoración del hogar o la compra de una serie de regalos, hace falta revisar algunos aspectos que son más importantes:

- En nuestro caminar diario, a menudo dejamos que se establezcan distancias entre nosotros y nuestros seres queridos. Hoy, **eliminemos nuestro orgullo** y levantemos muros que no nos permitan sucumbir ante el menosprecio.

- Preparar el camino a la armonía significa llenar de afecto nuestro entorno y el de todos los que se crucen en nuestra vida. **Que aparezca nuevamente el gesto de amor y de cortesía, la atención olvidada.**

- **Date tiempo para convivir con las personas a las que a menudo no tenemos en consideración o no reciben toda la atención que se merecen:** los chiquillos, los abuelos, los adolescentes. Quizás estaría bien salir a pasear con ellos al parque, cooperar con ellos en las tareas que les cuesta hacer o tal vez escuchar sin juzgar sus preocupaciones, su desorden, sus miedos...

- Rebaja la altivez que te hace mirar a los demás desde arriba. **Date permiso para conocer a las personas sin prejuicios**, con la mente y el espíritu abiertos a conocer nuevas realidades. Quizás también es tiempo de rebajar la montaña de vanidad en donde a menudo nos quedamos aislados y empezar a practicar la humildad con el corazón atento a las necesidades del mundo que nos rodea.

- **Es tiempo de olvidar antiguos rencores** y estrechar la mano de antiguos conocidos, familiares y amigos a quien el tiempo el trabajo y las preocupaciones del día a día nos han llevado a dejar de lado.

Que la voz interior no clame en el desierto, sino que se deje oír por todo aquél que camina buscando la paz. Es tiempo para prepararnos a la venida del Salvador. Enciende una luz en tu corazón mientras esperas el nacimiento de Jesús.

